

---

**Frederick Christian BAUERSCHMIDT**, *Thomas Aquinas. Faith, Reason and Following Christ*, «Christian Theology in Context», Oxford: Oxford University Press, 2013, 342 pp., 14 x 22, ISBN 978-0-19-921314-6.

Son muy conocidas las aportaciones de Frederick Christian Bauerschmidt, profesor de la Loyola University Maryland, en Baltimore, en el área de los estudios tomistas, tanto artículos, una monografía sobre la *sacra doctrina* en santo Tomás, como la redacción (junto con J. Fodor) de un libro colectivo que reunió los estudios dedicados a la hermenéutica teológica del Aquinate y su capacidad de diálogo, *Aquinas in Dialogue: Thomas for the 21st Century*. Su último libro, sin embargo, retoma los grandes temas de la síntesis tomasiana, las coordenadas de su pensamiento: la relación entre la razón y la fe, pero vista en la perspectiva del seguimiento a Cristo, tan propia de Tomás de Aquino. Este enfoque es para el autor también el denominador común para toda la vida de Tomás de Aquino, de un dominico preocupado por la transmisión de la verdad conseguida en la contemplación (*contemplata aliis tradere*). Hacia este fin se orienta toda su actividad académica: su proyecto intelectual es una expresión más de un discípulo cristiano en la escuela del seguimiento a Cristo.

Estamos ante un libro que puede servir como una buena introducción general a la vida del Aquinate, porque une el material biográfico (que evita unos acercamientos simplistas) con un panorama de temas que sirven para situar el pensamiento tomasiano dentro de la tradición medieval. Nunca ha sido una empresa fácil, pues no faltan publicaciones que sólo se fijan en la parte histórica y omiten el importante factor doctrinal. No obstante, para Bauerschmidt se trata de situar a Tomás dentro de su época, de su contexto dominico y teológico para que salga su originalidad en la manera de enfocar los temas. Su particular valor consiste en ofrecer unas claves teológicas que facilitan una lectura profunda e íntegra.

El libro está dividido en dos partes. La primera es una introducción a la vida y obra de santo Tomás. Al exponer los detalles de la vida del Angélico, el autor presta particular interés en subrayar el contexto de su época: la aparición de los mendicantes, los desafíos intelectuales del siglo (optimismo epistemológico de que se podrá entender la naturaleza y orientar la vida según dicha naturaleza), el cambio del modelo educativo (del monasterio a la universidad) y cómo el espíritu apostólico marca la actividad docente del Aquinate. Junto con esto, el autor presenta los marcos fundamentales del pensamiento de

Tomás, su proyecto intelectual que según nuestro autor fue malentendido en las épocas pasadas. Sobre todo, deforma la imagen del Aquinate el pensar que su genialidad consiste en haber encontrado un sistema filosófico –a manera de un «molde»– para la expresión de la fe, como si fuera ante todo un filósofo. Bauerschmidt opta más bien por otra línea, que identifica con la de Gilson, viendo en Tomás primero un teólogo, que utiliza la filosofía para comprender y transmitir mejor la verdad. En esta parte del libro, lo que llama la atención es un análisis de los *preambula fidei*, en el que analiza las conocidas cinco vías para conocer a Dios, el tema de la creación (entendida como «relación»), la causalidad de las criaturas. Es una buena oportunidad para distinguir claramente la noción de Dios en Aristóteles y la del Aquinate, que se diferencian notablemente, sobre todo en cuanto al tema de la providencia divina (lo presenta de forma muy accesible, mostrando ejemplos y metáforas que ponen de relieve lo específico del Dios cristiano). Todo termina con la descripción del itinerario de la «razón» dentro de la fe, no sólo como camino a la fe. Es consecuencia de tratar la sacra doctrina como una verdadera ciencia. El énfasis de nuestro autor cae sobre una noción importante para el razonamiento tomasiano en teología: la *convenientia* que influye notablemente sobre todo en el campo de la cristología.

Hechas las coordenadas del pensamiento del Aquinate, Bauerschmidt pasa a considerar una serie de temas que como denominador común tienen la idea de «seguir a Cristo» y así titula la segunda parte de su libro. Se fija tanto en el camino de Dios encarnado, entrando en los temas relacionados con la naturaleza de la salvación, p.ej. la ejemplaridad que destaca ante todo en su resurrección (Bauerschmidt la llama «ejemplaridad ontológica», p. 222), como en el camino del pueblo de Dios. Como clave sirve una regla tomasiana según la cual cada acción de Cristo es para nuestra instrucción. Enseñar con palabra y acción no es algo añadido, sino algo que tiene en sí una importancia soteriológica. Se trata de rechazar una idea ingenua de imitación de Cristo, muy subjetivista o moralista, y de entenderla como una manera de «recuperar» la verdadera imagen de Dios en el hombre, deformada por el pecado. No es cuestión de repetir mecánicamente las peculiaridades de la vida de Cristo, sino de orientar nuestra conducta hacia la misma finalidad que tenían las acciones de Cristo (lo explica con el ejemplo de la pobreza del Señor). Se trata de una cierta «improvisación» a la hora de imitar a Cristo, realizada en la compañía de los santos, que forma un contexto privilegiado del seguimiento y conocimiento de Cristo.

A lo largo del libro no faltan referencias a la naturaleza de la acción humana, formación en la virtud, pero también un intento de explicar en qué consiste la nueva ley. El libro termina con un apartado sobre la historia de la recepción de Tomás, explicando los puntos fuertes de la tradición tomista hasta nuestros días. Hablando de sí mismo y su «tomismo», el mismo autor confiesa que no pertenece a ninguna escuela en concreto, más bien se identifica como un «hilibilly thomist», tal como denominaba la escritora americana Flannery O'Connor, tomista «de montañas lejanas»: Tomás sirve aquí como «resorte» para tratar los temas fundamentales, sobre todo la gracia y su presencia en la vida humana. No obstante, se podría decir que en el campo de la filosofía se nota que Bauerschmidt sigue más bien una escuela anglosajona, y en teología reconoce haber sido influenciado por un tomismo francés, como confiesa en la introducción.

Merece la pena subrayar también un capítulo dedicado al análisis teológico del himno *Adoro te devote*, remitiendo al famoso estudio de esta obra tomasiana realizada por Wielockx, que no sólo permite adentrar en la piedad eucarística de Tomás, sino expone su idea de «peregrinaje cristiano» que invita a mirar lo que ocurre en la vida bajo la mirada comprensiva de la fe. De ahí sus dos partes: la fe en la Eucaristía y la gracia sacramental, todo envuelto en un lenguaje poético.

La gran ventaja del libro es su accesible y muy profundo análisis de los grandes temas de la síntesis tomasiana. El autor introduce en los debates actuales acerca del carácter de la soteriología del Aquinate, que no es un mosaico de ideas sueltas, sino una visión amplia, basada en el concepto de la amistad; o la cristología tomista que debe ser contemplada desde la perspectiva de la creación, donde lo humano y lo divino nunca es visto en plan competitivo. Es precisamente la cristología la que debería ser tratada como corazón de la teología de Tomás. Llamen la atención una citas muy interesantes, sacadas sobre todo de sus comentarios bíblicos, como por ejemplo cuando santo Tomás explica que el arco iris es símbolo de Jesucristo (p. 197).

El nuevo libro de Bauerschmidt no sólo quiere poner al día al lector habituado con los textos de santo Tomás, ya que seguir ofreciendo una interpretación global del pensamiento de Tomás sigue siendo necesario e interesante, sino también intenta abrir nuevas vías de investigación en la teología del Aquinate. El interés de este autor consiste principalmente en descubrir las coordenadas generales del pensamiento del Angélico para situar correctamente su aportación a la teología, pero sin descuidar los minuciosos análi-

sis de cuestiones concretas donde aparece el verdadero estilo del quehacer teológico. En el fondo, lo que busca el autor es responder a la pregunta, en qué consiste el proyecto intelectual de Tomás. No sólo interesarse por los componentes de dicho sistema, sino más bien por la dirección, hacia la cual está todo orientado en las obras de santo Tomás. La pregunta por el enfoque, a la que intentaban responder todos los grandes tomistas, es muy importante y decisiva. Según Bauerschmidt, la respuesta del Aquinate, apoyada en san Pablo, remite a la llamada de poner todo lo que uno sabe al servicio de Cristo y de la fe (p. 227). De ahí todo su atractivo y actualidad. Se nota el olor del auditorio en el que probablemente los temas expuestos fueron comentados sistemáticamente por nuestro autor. Con esto, la publicación se convierte en un libro que puede ser recomendado a todos los que quieran consultar temas de actualidad en la perspectiva tomista –sobre todo, porque algunas cuestiones (como los *praebula fidei*) no dejan de inspirar a los lectores contemporáneos–.

Piotr ROSZAK

---

**Miguel Ángel CRIADO**, *La fe. La teología de Juan Alfaro*, Salamanca: Secretariado Trinitario, 2013, 547 pp., 14 x 22, ISBN 978-84-964-8856-4.

El jesuita navarro Juan Alfaro (1914-1993) ha sido, sin duda, uno de los grandes profesores que ha tenido la Universidad Gregoriana en la segunda mitad del siglo XX. En aquellas aulas romanas explicó el tratado de fe durante largos años, dedicando al mismo diversos escritos, conferencias y colaboraciones. Entre otros, destacan su artículo en *Gregorianum* titulado «Fides in terminología bíblica» (1961), el tratado de virtudes «Fides, Spes, Caritas» (1964), que explicó repetidas veces, y el texto «Esistenza Cristiana» (1975), donde ofrece una síntesis actualizada de su pensamiento sobre la fe. Su reflexión teológica sobre la fe ha ejercido una notable influencia en la teología católica del siglo XX. Valía la pena, por ello, dedicar un estudio sistemático a la teología de la fe de Juan Alfaro. Esto es lo que ha pretendido el sacerdote malagueño Miguel Ángel Criado, que presentó este estudio como tesis de doctorado. Su director, el también profesor de la Gregoriana, Salvador Pié-Ninot, escribe una breve presentación de la obra.